

## La guerra civil. Una contextualización de bibliografía significativa

*La guerre civile espagnole. Une sélection de la bibliographie la plus récente et  
son contexte*

*the Spanish Civil War. Some new relevant bibliography in context*

**Ángel Viñas**

---



### **Edición electrónica**

URL: <http://journals.openedition.org/bhce/299>

DOI: 10.4000/bhce.299

ISSN: 1968-3723

### **Editor**

Presses Universitaires de Provence

### **Edición impresa**

Fecha de publicación: 1 diciembre 2017

Paginación: 57-69

ISSN: 0987-4135

### **Referencia electrónica**

Ángel Viñas, « La guerra civil. Una contextualización de bibliografía significativa », *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne* [En línea], 52 | 2017, Publicado el 09 octubre 2018, consultado el 02 mayo 2019. URL : <http://journals.openedition.org/bhce/299> ; DOI : 10.4000/bhce.299

---

## La Guerra Civil. Una contextualización de bibliografía significativa

Ángel VIÑAS

---

Universidad Complutense de Madrid

**M**anuel Tuñón de Lara no llegó a ver la eclosión de la historiografía sobre la Guerra Civil. Atisbó, eso sí, sus comienzos. Los favoreció. Su apoyo a las nuevas generaciones no se debilitó nunca. También contempló cómo los intentos de *aggiornamento* de la producción historiográfica española enfeudada al canon franquista fracasaban estrepitosamente. En el ocaso de una vida fecunda pudo ver cómo muchos de sus discípulos, amigos y admiradores alanceaban los postulados que, renovados o no, las habían sustentado.

### La preeminencia extranjera en la evolución historiográfica y la eclosión de la española

En los cuarenta años de dictadura la primacía en la producción historiográfica sobre la Guerra Civil quedó en manos extranjeras. Gerald Brenan intentó un primer ensayo explicativo del proceso que condujo a ella. Escribió para un público de lengua inglesa pocos años después de la contienda para elucidar las razones profundas por las que la evolución histórica de España había llegado a tal extremo. Hizo autoridad durante muchos años y su libro se reedita continuamente. En una perspectiva algo más amplia, Sir Raymond Carr llevó a cabo un masivo estudio sobre la evolución desde 1808. Hizo furor entre la nueva generación de historiadores españoles. Desde perspectivas de izquierda, aunque no siempre claramente marxistas, Pierre Vilar se concentró en una síntesis para un público francés que obtuvo gran éxito. Sin embargo fueron las obras de Hugh Thomas y de Gabriel Jackson las que sentaron la pauta en términos de interpretaciones generales. Complementarias, sacaron a la historiografía española de su aletargamiento.

En efecto, hasta bien entrada la década de los sesenta del pasado siglo, tal historiografía se había ocupado de mantener, desarrollar y afinar el canon franquista. Tuñón de Lara en su libro *La España del siglo XX* se afanó, dentro de sus posibilidades, por oponer una réplica. Más adelante abordó directamente la Guerra Civil. Coincidió con él en ocasiones. Aquí son relevantes dos. La primera en 1978 en el X Coloquio de Historia de Pau que versó sobre el estado de la historiografía relacionada con varios temas, entre ellos la Guerra Civil. La segunda en 1984 cuando me pidió que colaborase en un libro, también sobre la guerra, que se publicó al año siguiente con ocasión del cincuenta aniversario de su estallido. Desgraciadamente tres de quienes participamos ya no se encuentran entre nosotros, incluido el propio Tuñón de Lara.

Hasta la Transición los estudios sobre la Guerra Civil, generales o parciales, se realizaron con escasa referencia a las inabordables fuentes primarias españolas. Se caracterizaron por dos rasgos esenciales. Recogieron la ya abundante literatura (expositiva, de combate o memorial) disponible y respondieron a cubrir los intereses de los lectores a que iban destinados. Se concentraron en la internacionalización de la guerra y la política de los diversos países. Las fuentes primarias se redujeron a documentos diplomáticos publicados, en especial los alemanes, que seleccionó una comisión internacional de historiadores aliados a finales de los años cuarenta. Solo las ediciones en alemán e inglés fueron completas. La más utilizada en España, en francés, fue una selección de la selección.

Posteriormente las Brigadas Internacionales y los experimentos colectivistas despertaron y siguen despertando gran atención. Al principio fueron pocas las obras basadas en fuentes primarias, aunque paulatinamente los historiadores fueron consultando los ricos fondos del Archivo de Historia Social de Amsterdam, esenciales para el movimiento anarquista, y los españoles. En general, la evolución política y social de la zona republicana despertó mayor atención que la de la franquista.

Las dimensiones militares, sobre todo aquellas en las que hubo presencia de actores extranjeros, también suscitaban gran interés. Las fuentes utilizadas fueron casi siempre estudios superficiales efectuados durante la Guerra Civil misma y las testimoniales. Solo en el tardofranquismo las monografías del Servicio Histórico Militar permitieron, junto con la mamotética *Historia del*

*Ejército Popular* debida al entonces coronel Ramón Salas Larrazábal, hacerse una idea de la posible riqueza de los archivos españoles.

La expansión del conocimiento historiográfico tras la recuperación de las libertades no es de extrañar. En historia de la contemporaneidad el progreso suele ser función de al menos tres vectores: el acceso a los archivos en los que reposa la evidencia primaria relevante de época; la aplicación de nuevos enfoques heurísticos y metodológicos; la especialización.

En lo que se refiere al primer vector, las fuentes, la apertura de archivos fue acelerándose tras los primeros años de la Transición. No fue homogénea ni afectó a todos por igual. En el extranjero los rusos no fueron accesibles hasta después de la implosión de la URSS. Mucha documentación relevante británica y francesa estuvo sometida a la regla de los cincuenta años e incluso de los setenta. Los italianos se abrieron a trompicones. Los únicos en los que realmente la apertura fue eficiente y sistemática fueron los norteamericanos. Sin embargo, no son los más importantes. Subsisten lagunas. La desclasificación de los documentos del servicio de inteligencia británico (MI6), si es que todavía existen y no se han destruido, no ha avanzado un milímetro. En el caso ruso la apertura no es generalizada y, al parecer, se ha hecho más lenta.

De cara a los archivos españoles se consiguieron avances considerables, empezando con los del Ministerio de Asuntos Exteriores. Siguió los fondos de otros ministerios civiles. A principios de los años ochenta incluso la documentación militar dejó de ser un enigma que solo descifraban, a su manera, algunos historiadores de netas proclividades franquistas. La apertura, centrada en un principio en Madrid, fue extendiéndose a los archivos enclavados en las distintas autonomías.

También subsisten dificultades. En 2011 el Ministerio de Defensa preparó una gran operación de desclasificación. La paró en seco el Gobierno del PP, que también puso dificultades al acceso de la documentación del Ministerio de Asuntos Exteriores, hoy remansada en el Archivo General de la Administración. Los argumentos esgrimidos fueron siempre de una gran pobreza en los planos político, logístico y metodológico. En el trasfondo cabe detectar el recelo –en ocasiones, el miedo– a la historia.

Mayores avances se registraron en los archivos no centrales. Para los historiadores la creación del Estado de las autonomías fue una bendición. Las nuevas autoridades autonómicas no tardaron en abrir, en la medida de sus posibilidades, los archivos no centralizados que en ellas radicaban. También aquí ha habido de todo. En varios casos la apertura fue muy rápida. En otros, hubo altos y bajos.

En lo que se refiere al segundo vector, los nuevos enfoques, paulatinamente fueron penetrando en la conciencia pública la extensión e intensidad de la violencia en la guerra y en la posguerra. Respecto a la practicada en zona republicana las informaciones fácticas adicionales no fueron muchas ya que el fenómeno lo había martilleado una propaganda incesante durante cuarenta años. Ahora bien, sus exageraciones, distorsiones, mistificaciones y malinterpretaciones eran de tal magnitud que necesitaban una depuración en profundidad.

La ignorancia era más acusada, no es de extrañar, en relación con la violencia perpetrada por los vencedores. El movimiento a favor de la memoria histórica, y su focalización en la identificación estadística, documental y física de las víctimas, puso dicha temática en la primera línea de atención historiográfica. La labor de los historiadores se vio enriquecida gracias a las aportaciones de otras ciencias: sociología, economía, politología, sicología, antropología, arqueología, medicina, etc.

A la par se introdujeron paradigmas interpretativos basados en la creciente interacción con el extranjero. Las nuevas tendencias en microhistoria, historia social, de género, de las mentalidades, de la vida diaria, de las ideas se difundieron apresuradamente. A ello se añadió el fin de la Guerra Fría: con él se hundieron las interpretaciones de la contienda basadas en una supuesta penetración soviética vía España por el bajo vientre de la Europa occidental y cristiana (aunque todavía subsisten, en particular neo-franquistas autóctonos y ciertos historiadores extranjeros).

La especialización se convirtió en un vector imprescindible. No fue fácil lidiar simultáneamente con tantos nuevos aspectos como los que se abrían tumultuosamente para lidiar con un pasado complejo y ocultado en lo posible por el canon franquista.

El resultado es que el periodo de la Guerra Civil acumula el mayor número de publicaciones sobre el total de las referidas a historia contemporánea española. Hay autores que lo deploran. Los siglos XVIII y XIX, por tantos aspectos fundamentales, han sufrido las consecuencias. A primera vista, el mercado español parece saturado en términos cuantitativos. Nuevos títulos aparecen continuamente. Sin embargo, las tiradas medias descienden, en parte como resultado de la larga crisis económica, pero también por un sentimiento difuso de hastío en grandes masas de lectores y porque la discriminación cualitativa no es la regla.

De aquí la necesidad de desarrollar síntesis bibliográficas sobre una historiografía que ha ido mutando a pasos agigantados. En los últimos ocho años han aparecido varias, de ambición y contenido desiguales. La más reciente es la que he tenido el honor de dirigir para la revista *Studia Historica. Historia Contemporánea*, de la Universidad de Salamanca.

También se han multiplicado las historias generales sobre la Guerra Civil. La mayoría de autores españoles, con tendencias ideológicas más o menos marcadas, escriben para atender a las necesidades docentes. Algunos, para mantener enhiesto el pabellón neo-franquista, como hace Luis E. Togores. Subsisten las aportaciones muy sobresalientes de historiadores extranjeros o que viven en el extranjero. Los nombres de Paul Preston y de Helen Graham en el mundo británico o de Carlos Collado Seidel en el de lengua alemana son representativos. Stanley G. Payne, desde una perspectiva hiperconservadora, constituye un contrapunto permanente en el ámbito anglosajón. La obra de Antony Beevor defrauda. François Godicheau se ha concentrado, entre otros muchos, en Cataluña.

Ante la imposibilidad de pasar revista a la literatura producida en torno a la Guerra Civil en el presente siglo (para la española de entre 2006 y 2013 se han necesitado no menos de 300 páginas en *Studia Historica*) he optado por centrarme en la bibliografía más significativa relacionada con los aspectos que mejor conozco por haber contribuido a su progreso: los antecedentes de la guerra, sus líderes y el contexto internacional en que se desarrolló. Tal vez sean los más susceptibles de atraer la atención de los lectores de este número.

## ¿En la antesala de la Guerra Civil?

A medida que fueron abriéndose los archivos españoles las controversias se han polarizado en torno a la mayor pertinencia o menor pertinencia del canon franquista. Reducido a sus líneas esenciales postulaba que la guerra llegó a ser inevitable como consecuencia del fracaso de la República. Este fracaso, a su vez, habría provenido de la voluntad de la izquierda de imponer cambios estructurales a la sociedad en contra de la legítima resistencia de quienes se oponían a ellos. Tres ámbitos destacan: la política supuestamente antireligiosa, la promoción de valores culturales ajenos a la tradición española y el deseo de llevar a la práctica las utopías revolucionarias marxistas o anarco-sindicalistas. Entre estas últimas destaca la tesis de la modificación por la fuerza de las relaciones sociales de producción y, en particular, la estructura de la propiedad de la tierra. Esta actitud, muy extendida en ciertos sectores del PSOE, habría contado con la connivencia comunista. De ello se desprende no solo la inevitabilidad sino también la justificación de la sublevación. A pesar de todos los esfuerzos conciliadores del centro-derecha no habría habido, en realidad, alternativa tan pronto como el Frente Popular se apoderó del Gobierno. Su gestión desembocó en una situación de anarquía y de violencia sin paralelo en la Europa de entreguerras. Ricardo Robledo, en diversas publicaciones, ha explicado con rigor los componentes de dicho canon, que ha experimentado un ligero renacimiento entre ciertos círculos académicos españoles.

El canon no ha permanecido estático. Originariamente, la responsabilidad última por la Guerra Civil se colgó a los comunistas, pero la implosión de la URSS y la desaparición del comunismo como temible fuerza política indujeron un cambio de adversario. La versión actualizada reconoce la relativa debilidad comunista antes de julio de 1936, pero exalta en cambio la proclividad revolucionaria de ciertos sectores del PSOE, que aparece como el adversario a batir historiográficamente.

Tres elementos, al menos, explican la renovación de dicho canon: a) la conveniencia de identificar en el PSOE el adversario principal en términos de un enfoque presentista; b) la de justificar la transición a la democracia por la vía negociada como la única aceptable para propulsar el cambio histórico; c) la imposibilidad casi metafísica para una gran parte de la derecha de reconocer el carácter absolutamente ilegal de la sublevación de 1936 y, por ende, de la dictadura en que terminó desembocando. En el momento de escribir estas líneas la biografía de Franco escrita por Stanley G. Payne y Jesús Palacios es la penúltima manifestación más egregia de tal enfoque<sup>1</sup>.

El actual canon combina la distorsión historiográfica, las necesidades presentistas y el deseo de un sector muy vociferante de la actual derecha española por distanciar lo más posible la Monarquía de la dictadura franquista. Alejandro Quiroga ha analizado este espectro. Su crítica

<sup>1</sup> La última que conozco es la que figura en la reseña que hizo PAYNE de un libro de Julián CASANOVA y Carlos GIL ANDRÉS, *Twentieth-Century Spain*, en el *Times Literary Supplement*, 19 de junio de 2015, p. 7-8: «To suggest that no concerted rebellion against this state of things should have occurred is not very realistic». Quizá para beneficio de los ignorantes en historia norteamericana añade: «I am particularly sceptical about this argument since various of my American ancestors took part in the fierce civil strife in 1775 and 1861 in response to much less provocation».

se dirige a algunos de los autores más representativos en el campo de una historia política de corte tradicional (Fernando del Rey Reguillo, Manuel Álvarez Tardío y Roberto Villa) y en el de historia de las ideas (Pedro González Cuevas). Hay más.

En términos funcionales es también una reacción al esfuerzo realizado por la mayor parte de los especialistas que han sometido a la prueba de la contrastación documental e historiográfica los elementos ideológico-presentistas del canon heredado. Los puntos esenciales en los últimos años son los siguientes: la no inevitabilidad intrínseca del fracaso de la República, salvo por la conspiración a que fue sometida desde el mismo momento de su establecimiento; la inmediata reacción pro-violencia en ciertos círculos del Ejército y de un sector de las derechas al triunfo de la coalición electoral del Frente Popular en febrero de 1936; la necesidad del Gobierno de recuperar el impulso reformista de 1931-1933 tras la reacción abanderada por la derecha y el centro-derecha en el bienio 1934-1935 y la naturaleza y características de las manifestaciones del presunto estado de anarquía durante la primavera de 1936. Son temas que han generado una bibliografía abundante.

En lo que se refiere al primer punto, José Ángel Sánchez Asiaín y Eduardo González Calleja, tras Ismael Saz y Morten Heiberg, han argumentado que la conspiración comenzó el mismo día de instauración de la República y que casi desde el primer momento estuvo en conexión, por la vía carlista y monárquico-alfonsina, con la Italia fascista. Frente a las construcciones que ponen el acento en una conspiración puramente endógena fue la conexión con la potencia revisionista del momento lo que estuvo constantemente en las actuaciones de los líderes conspiradores. Mauro Canali ha analizado la penetración de los servicios de inteligencia fascistas en España. Yo mismo he demostrado que esta conexión funcionó hasta el 18 de Julio: el día primero de este mes Pedro Sainz Rodríguez, número tres de Calvo Sotelo, firmó toda una serie de contratos con una empresa italiana en los que se detallaba la ayuda que al futuro golpe se comprometían a aportar los italianos. Para salvar las apariencias, por medio de una empresa interpuesta (al igual que después de la sublevación hicieron los nazis). Está por ver el autor neo-franquista, conservador o simplemente de derechas que haya impugnado tales hechos perfectamente documentados.

Se trata, en realidad, de un caso flagrante de la *proyección*, en el sentido sicoanalítico del término, que subyace a los elementos centrales del canon franquista o neo-franquista: la atribución al adversario político, ideológico o militar de comportamientos propios. Como la negociación de tales contratos, todavía desconocida, debió de necesitar bastante tiempo la perspectiva de la ayuda italiana no para un mero golpe militar sino para una guerra corta explica la creación por parte de los conspiradores de una sensación social de «estado de necesidad». No es de extrañar que tanto Calvo Sotelo como Gil Robles, y los medios de la derecha monárquica y católica, se dedicaran a ello con afán a medida que se acercaba la fecha de conclusión de los contratos.

Este vector debe añadirse a los ya conocidos que subrayan cómo varias expresiones voluntaristas de dar un golpe se produjeron tan pronto como Niceto Alcalá Zamora negó a Gil Robles, entonces ministro de la Guerra, la posibilidad de acceder a la presidencia del Gobierno. Mucho se ha exagerado la postura contraria al golpe de Franco en aquel momento. Era obvio que un asalto al poder por la fuerza requería una preparación detenida y detallada. Tras las elecciones de febrero, cuyo resultado Franco y Gil Robles quisieron anular al amparo de una declaración del estado de guerra o de alarma, es obvio que la jugada gilrroblista había perdido la partida. Así quedó abierto el camino de la insurrección. Estos son los aspectos en los que se ha concentrado la historiografía española más reciente de la mano de autores como Francisco Cobo, Eduardo González Calleja, Fernando Puell de la Villa y Francisco Sánchez Pérez.

La experiencia republicana en la primavera de 1936, tradicionalmente vilipendiada en el canon franquista o neo-franquista, ha exigido detenidos trabajos de investigación historiográfica. Cómo se llevó a cabo la reanudación del proceso de reformas paralizadas o derogadas en el bienio radical-cedista, cuáles fueron las respuestas de los sectores de la población que más negativamente habían sido afectados por tales contramedidas, cuál la actitud de los principales partidos y fuerzas de la izquierda, cuáles las dimensiones de la violencia registrada en la primavera, quiénes las víctimas, cómo procedieron unos Gobiernos estrictamente republicanos, cuál fue el comportamiento real del PSOE, del PCE y del movimiento anarquista, qué pasó con las tan decantadas «ocupaciones de tierras» que la derecha invocó como mecanismo que llevó a una situación supuestamente insostenible son temas que han sido estudiados monográficamente por, aparte de los autores ya citados, Julio Aróstegui, Rafael Cruz, Francisco Espinosa y Fernando Hernández Sánchez. En cualquiera de los trabajos citados podrá el lector identificar con nombres y apellidos, con obras y con críticas, a los defensores del canon neo-franquista. En la bibliografía se señalan, por lo que tienen de manipuladores y tergiversadores, algunos de los libros de Payne.

## Franco

El papel preeminente de quien fue jefe del Estado Mayor Central con Gil Robles en 1935, lo reconocen todos los autores que han escrito y escriben sobre la Guerra Civil. Las diferencias afectan prácticamente a todas y a cada una de sus etapas. En cuanto a la conspiración hay quienes afirman –en consonancia con el canon *aggiornato*– que Franco aguardó hasta el último momento y que fue el asesinato de Calvo Sotelo lo que le llevó a pasar el Rubicón. El canon *non aggiornato*, es decir, el que prevaleció hasta mitad de los años sesenta, enalteció por el contrario su plena disponibilidad a unirse al acto de desesperación patriótica que supuso la sublevación. Esto ya se ha olvidado a pesar de que estaba más enfocado y respondía mejor a los hechos que el canon *aggiornato*. Los últimos o casi últimos en abordar esta cuestión, Payne y Palacios, tienden a subrayar la lealtad de Franco a la República. ¿Será para evitar que sobre él caiga también la caracterización de militar felón? Me atengo a la acepción que a este término da el DRAE y al uso que de él hizo el rey Juan Carlos I tras el trauma del 23-F. Más probablemente lo que se busca es fortalecer la tendencia a concentrar en los presuntos desmanes de la izquierda la responsabilidad por el golpe. Mi propia investigación (2011 y 2012) me ha llevado a situar la decisión de Franco de unirse a la sublevación hacia mediados de junio de 1936. Como solía afirmarse.

En cuanto a su ascenso a la máxima responsabilidad el debate discurre entre quienes lo explican por razones puramente endógenas y quienes acentúan el peso de la ayuda que, desde el primer momento, le prestaron los dictadores fascistas. Esto conduce al examen comparado de tales apoyos (sobre todo los más cuantificables, es decir los suministros de material de guerra moderno y sus ritmos de entrega) con los recibidos por la República en los primeros meses de la sublevación. La tesis del canon *aggiornato* es que estos últimos fueron superiores, como ya argumentaron tiempo atrás los hermanos Ramón y Jesús Salas Larrazábal y han continuado sosteniendo numerosos de sus seguidores. Se trata de una falacia completa. He de referirme de nuevo a mis investigaciones (2006, 2013).

Para el caso francés, en el que el canon neo-franquista consagra la «inmensa» aportación del Frente Popular del país vecino a su homólogo español, la tesis de Miguel Íñiguez Campos deja las cosas en su sitio, tras un minucioso rastreo de los archivos españoles y franceses. Pone, además, de manifiesto con espeluznante detalle los trucos a los que acudieron ciertas autoridades galas (en particular el ministro responsable del Quai d'Orsay, Yvon Delbos) para perjudicar a la República todo lo más que fuera posible.

El papel militar de Franco en la Guerra Civil ha sido objeto de enconadas discusiones. En la estela de Manuel Aznar, Rafael Casas de la Vega y Ricardo de la Cierva, fue un gran jefe para algunos (destacan notablemente Semprún y el dúo Manrique/Molina). Para otros condujo las campañas y las operaciones más con criterios políticos que militares. Los primeros difícilmente encuentran fallos en su comportamiento militar. Los segundos (Cardona, Escolá, Losada) los acentúan uno tras otro. Íntimamente relacionado con este tema figuran las intenciones que le guiaron, cuestión también muy debatida. Unos suelen acentuar las ventajas de la unidad de mando y las dificultades de vencer a un enemigo bien equipado (para ello se hipertrofia la importancia de los suministros exteriores recibidos por la República). Otros (con Cardona, Losada y Preston a la cabeza) subrayan la conveniencia política que sentía Franco por prolongar la contienda.

Esta última cuestión se ha convertido en central para ciertos autores y en un mero aditamento para otros. No en vano afecta de forma directa a la valoración histórica de Franco. Las explicaciones que dan los segundos parecen frágiles. En marzo de 1938, por ejemplo, detuvo el avance hacia Barcelona tras la toma de Lleida por temor a una intervención francesa. O porque Hitler se lo pidió. O porque veía más ventajas en dirigirse contra Valencia. La información exacta acerca del nivel de conocimientos que Franco tenía sobre las intenciones de no intervenir francesas es algo que, contra todas las distorsiones, pude documentar en 2009. Nadie ha aparecido todavía que argumente en contra en base a evidencia primaria. También se ha ignorado que por aquellos días Franco buscaba contactos con los servicios de inteligencia franceses.

La responsabilidad de Franco en el desencadenamiento de la represión ha sido disminuida en todo lo posible, ya que no resulta fácil negarla, de dos formas: reduciendo sus dimensiones y acentuando su respeto por la decisión de las condenas que dictaban los consejos de guerra, que algún autor como Julius Ruiz considera constituidos legítimamente. No hay mejor introducción por el lado neo-franquista a un tema tan controvertido y manipulado como la que exponen prístinamente y en toda su pureza Payne/Palacios. La inmensa mayoría de los estudios empíricos sobre la naturaleza y formas de ejercer la represión invalida tales tesis. Francisco Moreno Gómez (2014, 2015) es uno de los muchos autores que se ha levantado en armas contra tal intento de blanquear a Franco. Sus dos últimos títulos hacen una inmensa recopilación de la bibliografía

existente y aportan evidencias primarias en grandes cantidades. También en lo que toca a la pretendida «legitimidad» de los consejos de guerra y su desarrollo, así como a la Jurisdicción de Guerra, sometida directamente a la batuta de Franco. En esta perspectiva de desmitificación del tan enaltecido Caudillo los libros de Cazorla, Sevillano y Zenobi han hecho contribuciones muy importantes.

La conexión de Franco con los dictadores fascistas es otro de los ámbitos en los que la controversia ha sido más intensa. Para los blanqueadores del Caudillo (Ricardo de la Cierva, Luis Suárez, César Vidal) es artículo de fe que mantuvo en todo momento la dignidad, autonomía e independencia de la «España nacional» por oposición a la inmensa dependencia republicana con respecto a la Unión Soviética. En el otro extremo somos numerosos quienes acentuamos hasta qué punto Franco se vio obligado a transigir con Hitler (menos con Mussolini) y las cesiones que les consintió tanto en el plano político como en el militar y el económico, mucho más notables en el caso nazi (Viñas, Collado Seidel).

El grado de fascistización de Franco ha sido también un tema muy debatido. Para unos apenas si se vio afectado, aunque ciertamente buscaba el establecimiento de un régimen que iba de la mano de los sistemas políticos más «modernos» del momento. Es la tesis que siguen manteniendo Payne/Palacios. Para otros, las doctrinas fascistas penetraron profundamente en sus concepciones, aspecto favorecido por el proceso general de fascistización de la derecha española durante la guerra, cuando se plasmó la manifestación concreta del fascismo español que realmente existió (Gallego, Viñas 2015).

Personalmente he roto una lanza para demostrar que Franco fue extremadamente sensible a ciertos aspectos de la doctrina nazi (importación del *Führerprinzip*) y que ello se manifestó en numerosas disposiciones secretas de carácter general que se aplicaron en los más diversos ámbitos de las políticas públicas. Por lo demás, su comportamiento en materia de finanzas tuvo mucho que desear. Franco entró en la posguerra con una fortuna personal que, utilizando los factores de equivalencia popularizados por Sánchez Asiaín, ascendió a la nada despreciable suma de 388 millones de euros. No podría decirse que la guerra le vino mal a Franco personalmente.

Tal vez estas nuevas *insights*, obtenidas a través de un proceso inductivo de análisis crítico de fuentes primarias, a veces conocidas y otras de exhumación tardía, puedan contribuir a rellenar ciertos huecos de que adolecen numerosas biografías de Franco, desde las redactadas en la época gloriosa de la «Cruzada» por plumillas del tipo Joaquín Arrarás o Manuel Aznar hasta las supuestamente más meditadas como la de Payne/Palacios, a la que un equipo de historiadores de tres generaciones hemos dirigido objeciones muy serias en la revista académica digital *Hispania Nova*.

## Los líderes republicanos y la Unión Soviética

Los Gobiernos presididos por Giral, Largo Caballero y Negrín fueron los encargados de sostener el esfuerzo bélico de la República. Para la historiografía franquista los tres presidentes fueron reos de oponer una resistencia a la voluntad imperiosa de la «España nacional». Exiliados todos, aunque en circunstancias diferentes, y muertos los tres en el extranjero han solido recibir toda suerte de improperios. No solo por el lado de los vencedores sino también a consecuencia de los ajustes de cuentas entre los vencidos. Lo mismo ha ocurrido con Manuel Azaña, presidente de la República. Aunque no fue una figura esencial en la guerra, la posibilidad de ejercer los poderes que le otorgaba la Constitución de 1931 y, en especial, la de deponer al presidente del Gobierno, hizo de él un elemento clave. Siempre fue considerado como la encarnación de la República reformista de los años de paz. Su gran biógrafo es, sin duda, Santos Juliá.

Este es el momento, al abordar el trato historiográfico de los líderes republicanos, cuando conviene plantear una pregunta de no fácil respuesta: ¿por qué se perdió la guerra? Fue una de las cuestiones esenciales, si no la más importante, que obsesionó al exilio republicano. Es un tema que ha configurado una buena parte de la historiografía. En particular la que enlazó el canon franquista sobre la responsabilidad de la izquierda, ante todo la comunista, con los dogmas que dominaron en el mundo occidental durante las fases más agudas de la Guerra Fría. Tal engarzamiento se vio alimentado también por las discusiones relativas al hecho de que hubiera sido la Unión Soviética el único soporte militar, aunque inconstante, de la resistencia republicana.

Las pugnas políticas, ideológicas y de poder generadas durante el largo exilio de los vencidos sirvieron de apoyatura, aunque tal no fuera necesariamente la intención de todos quienes las sostuvieron, al canon franquista, tanto el tradicional como el *aggiornato*. Contribuyeron a robustecer las interpretaciones de quienes divisaban, a sueldo de la CIA, la supuesta estrategia soviética por penetrar en Occidente. De aquí solo había un paso hasta llegar a la noción, propalada

desvergonzadamente por Julián Gorkin (uno de los mentores de Payne), de que la española fue en gran medida un anticipo de las repúblicas populares que los soviéticos implantaron tras 1945 en su zona de influencia.

Esta noción se convirtió en un artículo de fe para numerosos historiadores franquistas y extranjeros. No ha desaparecido. La monumental obra de Burnett Bolloten, y las campañas de la guerra fría cultural que ha estudiado para los casos español y latinoamericano Olga Glondys, consagraron tal interpretación como si hubiera debido esculpirse en tablas mosaicas.

De aquí que uno de los grandes problemas historiográficos de la Guerra Civil misma haya estribado en situar en coordenadas documentables y documentadas el sentido, materialización y altibajos de la ayuda soviética. Es una tarea en la que han participado historiadores españoles y extranjeros que hemos trabajado en los últimos quince o veinte años en los archivos rusos o con material soviético (por orden cronológico: Gerald Howson, Yuri Rybalkin, Antonio Elorza y Marta Bizcarrondo, Daniel Kowalsky –a quien Payne dirigió la tesis doctoral–, Frank Schauff, Ángel Viñas, Josep Puigsech y Boris Volodarsky, principalmente). Nótese que jamás, que se sepa, lo ha hecho Payne, que suele pontificar al respecto dentro del más estricto canon neo-franquista. En la actualidad una amplia gama de tesis que hasta finales del siglo pasado eran poco menos que incontrovertidas ha debido revisarse en profundidad. El trabajo, sin embargo, no ha terminado ya que las masas de documentación soviética no han sido suficientemente exploradas.

Entre ellas figura en primer lugar la aviesa interpretación hecha por el comunista renegado Ronald Radosh (en un libro basado en una pequeña selección de documentos no localizados por él en los archivos rusos) de que Giral, como muestra de hacia dónde iba la República, se apresuró a solicitar armas a Moscú tan pronto como estalló la sublevación. (Dicho autor y sus colaboradores ignoran olímpicamente que también se dirigió a otros países, entre ellos algunos tan «comunistizados» como Alemania, Bélgica, Checoslovaquia, Estados Unidos, Gran Bretaña y Suiza y que su aparente «notición» era un lugar común en la historiografía rusa).

Una tesis perenne es que Negrín se plegó a la no menos aviesa demanda de Stalin de enviar a Moscú el oro del Banco de España. Ha sido tradicionalmente un pilar esencial de las acusaciones a los republicanos por expoliar la riqueza nacional (punto esencial de aquel monumento a la exageración y a la desinformación que fue el *Avance de la Causa General* del Ministerio de Justicia [*sic*] franquista en 1943 y republicado recientemente). El «oro de Moscú» ha dado mucho juego. Dado que ha constituido uno de los puntos centrales de mis investigaciones me siento un tanto autorizado no a pontificar pero sí a poner las cosas como he podido documentar con gran acopio de evidencia primaria relevante de época (en particular en 2006, 2007 y 2013). No comparto en modo alguno la peregrina tesis de Pablo Martín Aceña de que el envío fuese una «decisión extravagante». De aquí a presentar a Negrín como si hubiera sido poco menos que un juguete de barro en las aceras manos estalinistas no había sino un paso que Bolloten (antiguo compañero de viaje del PCE) dio con singular audacia y lleno de entusiasmo.

Otro de los grandes «descubrimientos» de Bolloten fue el de presentar a Negrín no solo como, en la práctica, portavoz de los intereses soviéticos sino como el hombre al que el propio Stalin designó para que llegase a la presidencia del Gobierno tras los hechos de mayo de 1937. Aunque esto es una de las habituales calumnias del excompañero de viaje del PCE, ha costado cierto esfuerzo en documentar, más allá de toda duda, de que se trató de un auténtico infundio<sup>2</sup>.

También se ha tergiversado la responsabilidad de Negrín en continuar la resistencia. Payne/Palacios mantienen todavía hoy la luminosa conclusión de que «el Partido Comunista, junto con Negrín, seguía fielmente la consigna soviética de resistir al precio que fuese para mantener viva la llama de la guerra y conseguir que esta enlazase con la próxima contienda europea que se presentaría cercana». No identifican, claro, la fuente de la que han extraído tal aserto porque si es la destilación analítica de sus propias reflexiones, habría que reconocer que no parecen haber leído mucho de la literatura que, en base a evidencia primaria relevante de época, ha aclarado las motivaciones de Negrín y, por supuesto, de los comunistas.

Tampoco parecen nuestros autores muy familiarizados con la extensa literatura sobre los fundamentos y evolución de la política exterior y de seguridad soviética del período. De aquí que ni siquiera expliquen las razones por las cuales Stalin mantuvo a bajo nivel su apoyo en armas a la República de noviembre a noviembre de 1937 a 1938, algo que constataron fácilmente los franquistas, los ingleses, los franceses, los alemanes y los italianos. Negrín quería resistir porque no había alternativa salvo la rendición o la búsqueda de una paz negociada, que él intentó sin el menor éxito. Descartada esta, solo quedaba entregar a la República, a sus cuadros, a su ejército y a sus seguidores a la «masedumbre» de los futuros vencedores. Negrín, a diferencia de muchas

2 El libro de BOLLOTEN, cuya última versión se publicó en España en 1989, ha sido ahora traducido al francés. Muchas de sus aseveraciones han inspirado también a Bartolomé BENASSAR.



almas cándidas que buscaban el final de la guerra a cualquier precio, temía las represalias. Su estrategia terminó desembocando en una serie de movimientos puramente tácticos para preparar la evacuación de los más expuestos al paredón o a los infames campos de prisioneros. ¿Y el Partido Comunista? Pues le siguió la corriente, carente de otra alternativa. Hubiera convenido que Payne/Palacios echasen un vistazo a la interrelación entre los factores internacionales, incluido el soviético, y la evolución política en el interior de la República en conexión con los intentos franquistas de promover una sublevación dirigida por un traidor de nota como fue el coronel Segismundo Casado. Con la inapreciable ayuda de un socialista elevado después a loores de santidad: Julián Besteiro. Hay documentación primaria que hemos explorado Fernando Hernández Sánchez y servidor, entre ella el informe global elevado por la cúpula del PCE a Stalin para explicar las razones de la derrota.

El análisis de las relaciones hispano-soviéticas se ha convertido, por lo demás, en un ámbito en plena expansión. Volodarsky, por ejemplo, ha entrado a saco en el debatido tema de la actuación de los servicios secretos soviéticos. Con un impresionante acervo documental, del que ha extraído hasta la última gota gracias a su singular experiencia profesional como exoficial del servicio de inteligencia militar ruso, ha aclarado numerosas cuestiones y reducido a sus justos, y estrechos, límites las exageraciones dominantes en la literatura occidental, española y extranjera, sobre las exacciones cometidas por los mismos. Puigsech ha concentrado su atención en la política soviética hacia Cataluña y el PSUC y, recientemente, en la gestión diplomática del cónsul general en Barcelona durante una buena parte de la guerra. Sus resultados son absolutamente fundamentales.

La figura de Negrín, demonizada por sus adversarios e incluso sus correligionarios, ha sido la que documentalmente ha rescatado más y mejor la reciente historiografía. Desde los primeros pinitos realizados por Tuñón de Lara hay un largo trecho ininterrumpido marcado por las obras de Ricardo Miralles, Enrique Moradiellos, Helen Graham, Paul Preston, Gabriel Jackson, Fernando Hernández Sánchez y servidor. Todos y cada uno de los exabruptos del canon franquista o neo-franquista contra el político canario se han revelado como lo que siempre fueron: calumnias.

No ha quedado demasiada bien parada la figura de quien fue su mentor y amigo y se convirtió después en acérrimo antagonista: Indalecio Prieto. Octavio Cabezas ha escrito una biografía benevolente del mismo y está trabajando en una ampliación masiva. Prieto nunca perdonó a Negrín que le cesara del Ministerio de Defensa Nacional, donde su gestión se había embarrancado. Los esfuerzos del presidente por mantenerlo en el Gobierno, en otra cartera, los despreció olímpicamente.

La ruptura entre ambos, consolidada tan pronto como Prieto se hizo con el tesoro del *Vita*, marcó indeleblemente el exilio republicano y, en particular, el socialista. Prieto, para su deshonora, fue uno de los políticos que siguió zahiriendo a Negrín incluso después del fallecimiento de este. Es un capítulo que va siendo aclarado en la historiografía. El PSOE tardó en reintegrar a título póstumo a Negrín y a sus seguidores a la militancia socialista de la que habían sido expulsados en oscuras circunstancias en 1946. Hasta tal reintegración, la figura de Prieto fue poco menos que indiscutible. Generó siempre más apoyos que Negrín y el PSOE en el exilio se reclamaba de él. Frente a la documentación negrinista y soviética todavía no se ha aclarado satisfactoriamente, al menos para mí, por qué Prieto no quiso seguir en el Gobierno. ¿Consideró un deshonor que Negrín le obligase a dejar la cartera de Defensa Nacional? ¿Lo entendió como si se le rebajara de categoría? ¿Pensó que no podría seguir colaborando con los comunistas, aunque estos perdieron también otra cartera?

Prieto podría haber tomado ejemplo de Giral, el presidente que menor fortuna ha tenido en punto a biografías. Ciertamente merece una que tenga en cuenta la documentación que su familia depositó no hace mucho tiempo en el Archivo Histórico Nacional y que apenas si ha sido trabajada. Se refiere, sobre todo, a su gestión en la cartera de Estado en el primer Gobierno Negrín, pero fue un período fundamental, el más dulce por el que atravesó la República en comparación con los restantes.

Quizá la carencia de una buena biografía de Giral se explique porque su presidencia suele examinarse desde el punto de vista global y, a decir verdad, el mes y medio que se mantuvo en ella no da para mucho en términos personales. Sin embargo, Giral fue uno de los escasos políticos que siempre estuvo en el Gobierno, de una manera u otra, durante todo el conflicto. En su gestión en Estado no fue peor que su predecesor y sucesor, Julio Álvarez del Vayo, que sí ha tenido derecho a una biografía, aunque no de gran calidad. Giral trató de organizar el Ministerio y de imponer algún orden en la errática política exterior republicana. También supo lidiar con algunas de las pesadas herencias que su predecesor le legó. A diferencia de este, de profesión periodista y brillante memorialista, Giral escribió poco o nada sobre sus experiencias

en la Guerra Civil. Refugiado en México, no tuvo el contacto con la izquierda norteamericana y francesa con la que Álvarez del Vayo siempre estuvo en excelentes términos.

La rehabilitación historiográfica de Largo Caballero ha tardado en llegar pero ha llegado. Después de una primera biografía escrita por Juan Francisco Fuentes, correspondió a Julio Aróstegui emprender la que iba a ser su última obra. Largo Caballero merecía tal rehabilitación, siquiera para poner en su lugar las calumnias e injurias de que siempre ha sido objeto en el canon franquista. Sobre todo por su gestión política durante los años de paz republicanos. La demonización del PSOE dentro del canon franquista se acentuó después al traspasar a los socialistas de izquierdas la responsabilidad por, nada menos, que haber conducido al país a una situación que solo podía atajarse por medio de la sublevación militar «preventiva». Aróstegui ha puesto de relieve la coherencia en la política de su biografiado, sin ocultar ni blanquear sus debilidades como ministro de la Guerra. Fue, sin duda, un error histórico, aunque explicable, que persistiera en dicho puesto e incluso que no aceptara seguir como presidente del Gobierno sin dicha cartera. Esto no significa que merezca las diatribas, escasamente historiográficas, que le ha dedicado Payne.

Son numerosas las biografías que han abordado otros grandes líderes políticos republicanos. En primera línea figuran Diego Martínez Barrio, a quien Leandro Álvarez Rey ha dedicado una atención permanente, y Fernando de los Ríos, biografiado por Octavio Ruiz-Manjón. Entre quienes ejercieron labores diplomáticas destacan Isabel de Oyarzábal y Luis Jiménez de Asúa, cuyas trayectorias ha recreado Matilde Eiroa, y Félix Gordón Ordás. Sin embargo no hay estudios sólidos sobre los grandes embajadores de la República: Marcelino Pascua, en Moscú y París, y Pablo de Azcárate, en Londres. Al menos de este último conocemos sus memorias, en la Guerra Civil y en la posguerra. Sí se ha reconstruido la nueva carrera diplomática y sus avatares organizativos y de personal, algo que no existe para la franquista fuera de los apuntes que figuran en las memorias del primer secretario de Relaciones Exteriores de Franco que fue Francisco Serrat. El general Vicente Rojo, por su parte, ha sido objeto de varias biografías de gran calado.

## La Guerra Civil y el contexto internacional

Este ha sido tradicionalmente uno de los temas estrella de la historiografía. Continúa siéndolo pero se aprecia un cierto movimiento de diástole. Las grandes reconstrucciones de la política exterior de los diversos países interesados por la Guerra Civil, que proliferaron hasta el cambio de siglo, no han tenido sucesores del mismo porte, salvo las excepciones. Sí han aparecido numerosos trabajos de detalle. Subsiste un gran hueco: aunque parezca mentira no existe ninguna obra con una panorámica general de la política francesa hacia la Guerra Civil. Hay que apañarse con trabajos especializados. Por ejemplo, David W. Pike ha puesto al día su clásica monografía sobre la prensa ante la guerra. No sustituye a una visión que englobe la acción exterior, las relaciones económicas, políticas, comerciales y de inteligencia con los dos contendientes españoles o la interacción francesa con los soviéticos para allanar el paso por territorio francés de los suministros a la República. La obra de Yves Dénéchère sobre las relaciones hispano-francesas en 1931 a 1936 o la de Michel Catala sobre el período posterior a la Guerra Civil no han tenido sucesores. Por el contrario, otro autor francés, Jean-François Berdah, sí presentó un estudio sobre el encaje internacional de España en el esquema de relaciones internacionales de los años treinta. Una monografía interesante es la de Anne-Aurore Inquimbert sobre el agregado militar en España. Adolece, sin embargo, de una contextualización deficiente y de un escaso conocimiento de la Guerra Civil.

Por el lado español, Juan Avilés Farré y Ricardo Miralles, entre otros, han realizado aportaciones, pero ningún historiador español, que yo sepa, ha hecho a escala general lo que Miguel Íñiguez ha abordado para los nueve primeros meses de la Guerra Civil en relación con el tema concreto, pero fundamental, del apoyo material francés a la República.

El Reino Unido ha tenido más suerte. A él se han dedicado tanto autores británicos como españoles, en especial Moradiellos. Las grandes líneas están trazadas. Los descubrimientos futuros serán función de la desclasificación de nuevas fuentes documentales y de una exploración más profunda de las españolas, militares y diplomáticas. En general se conoce mejor la parte británica que la española, republicana o franquista.

Entre Francia, Reino Unido y la Unión Soviética se situó la inserción en el entramado multilateral. La labor del Comité de No Intervención exigiría una monografía actualizada. Las fuentes relevantes son más completas que las que abordó Fernando Schwartz, cuya obra sigue haciendo autoridad pero está un tanto obsoleta. Los trabajos rusos, basados en fuentes soviéticas, se desconocen en España y nadie, que yo sepa, se ha servido de ellos. Por el contrario,

la Sociedad de Naciones, siempre abandonada en la historiografía, ha tenido mejor suerte gracias a un próximo libro de David Jorge Penado. De notar es que este autor ha trabajado con una amplia gama de fuentes primarias, tanto españolas como extranjeras y que ha buceado en los archivos de la Sociedad. La política republicana en esta última ha quedado iluminada perfectamente. Sus fallos y errores también. No serán del gusto de ciertos historiadores, en particular por la influencia que el presidente de la República ejerció para que no se trasladara de Ginebra a su chisgarabís de cuñado, Cipriano Rivas Cherif, cónsul general y petulante «diplomático» improvisado.

De entre los actores internacionales por debajo de los de primera línea se cuenta con varias monografías sobre la política mexicana hacia la Guerra Civil. Íñiguez Campos y Jorge Penado arrojarán nueva luz en dos ámbitos cruciales: su papel de intermediación en el aprovisionamiento de armas y su denodada acción en la Sociedad de Naciones a favor de la República. La documentación española complementará las monografías que en general se han basado en la mexicana.

Una puesta al día importante sobre la política norteamericana se debe a Aurora Bosch. No era terreno nuevo ya que en el siglo pasado se ocuparon de ella varios autores estadounidenses, pero Bosch ha sabido conjuntar documentación bilateral. Las conclusiones, sin embargo, no son rompedoras salvo en detalles. Una monografía interesante es la de Dominic Tierney, que ilustra las dificultades internas que experimentó el presidente Roosevelt para favorecer una operación, fallida, de suministros militares a la República.

De las grandes potencias fascistas, Alemania e Italia, hay poco que decir. Una gran parte del terreno ya quedó despejado en el pasado siglo. El marco general está establecido. De notar es, sin embargo, la renuencia de numerosos autores españoles a utilizar títulos fundamentales de la historiografía italiana, en particular de índole militar, que cubren el Ejército, la Aviación y la Marina. Tampoco muchos extranjeros los utilizan. De Payne, por ejemplo, no consta que jamás haya hecho referencia a los mismos. En el presente siglo hay que reconocer la aparición de la monografía de Rapalino sobre la marina y la muy insatisfactoria de Giura sobre temas económicos y comerciales. La de Canosa no va más allá de los documentos diplomáticos italianos publicados, que por cierto apenas si consultan numerosos autores españoles e incluso extranjeros, con Payne de nuevo de ejemplo paradigmático. Con respecto a Alemania un autor ítalo-argentino acaba de publicar una monografía que hace de la España franquista una colonia del Tercer Reich. En mi opinión su calidad es manifiestamente mejorable, por mucho que resulte de una tesis doctoral aceptada en Harvard.

La exploración documental de las causas de la derrota republicana o del triunfo franquista sigue combinando factores endógenos y exógenos. La historiografía diverge a la hora de atribuir el peso respectivo a cada una de las que operan tras ambas categorías. Para el canon franquista el problema se planteó en términos binarios, en blanco y negro, de «buenos» contra «malos». Franco acudió como factor explicativo a la «divina providencia», poco relevante para el historiador. Una versión modernizada es la que hace hincapié en la mayor eficiencia en su movilización de recursos, humanos, materiales, económicos y psicológicos. Para los autores que militan en esta corriente, en particular Michael Seidman, estuvo a años luz de la que pudo realizar la República, dividida por disputas ideológicas internas y choques entre las distintas facciones que cuartearon el esfuerzo de guerra. En consecuencia, a los factores exógenos, aunque no se niegan, no se les atribuye un papel determinante.

La corriente que acentúa los factores exógenos pone el énfasis en la asimetría radical entre los apoyos recibidos por los contendientes tanto en el plano político y diplomático, como en el material y humano. Al lado de los deletéreos efectos de la no intervención, se examinan la dinámica completamente diferente en uno y otro caso y su influencia en la evolución de las operaciones. Personalmente he argumentado que los objetivos de los dictadores que terciaron en la contienda española pueden inferirse de su actividad de suministro de material de guerra a franquistas y a republicanos. Se dispone de calendarios bastante completos en los que se reflejan el ritmo, cadencia y, a veces, composición de los envíos. ¿Es posible argumentar que Stalin deseaba crear en España una república popular *avant la lettre* cuando no pudo o no quiso dotarla de los medios para compensar la ayuda nazi-fascista a Franco? Del otro lado, ¿es posible argüir que Hitler o Mussolini estaban tan poco interesados en que Franco ganara la guerra cuando echaron su cuarto a espadas al suministro de armas y municiones con un alto grado de continuidad?

En resumen, la historiografía de la Guerra Civil está en pleno proceso de expansión. Tanto en ámbitos clásicos como otros nuevos. El número monográfico de *Studia Historica* del año 2014 muestra los múltiples aspectos a los que los historiadores han venido prestando atención en los últimos años, tanto en España como en el extranjero.

## Bibliografía

- ÁGUILA TORRES, Juan José del, «La represión política a través de la jurisdicción de guerra y sucesivas jurisdicciones especiales del franquismo», *Hispania Nova*, número extraordinario, noviembre de 2015.
- ÁLVAREZ REY, Leandro (ed.), *Diego Martínez Barrio. Palabra de un republicano*, Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla, 2007.
- ARÓSTEGUI, Julio, *Largo Caballero. El tesón y la quimera*, Barcelona, Debate, 2013.
- ARÓSTEGUI, Julio, *Por qué el 18 de Julio... y después*, Barcelona, Flor del Viento, 2006.
- BENNASSAR, Bartolomé, *La guerre d'Espagne et ses lendemains*, París, Perrin, 2004.
- BEEVOR, Antony, *La guerra civil española*, Barcelona, Crítica, 2005.
- BERDAH, Jean-François, *La democracia asesinada. La República española y las grandes potencias, 1931-1939*, Barcelona, Crítica, 2002.
- BLANCO ESCOLÁ, Carlos, *Vicente Rojo, el general que humilló a Franco*, Barcelona, Planeta, 2003.
- BLANCO ESCOLÁ, Carlos, *La incompetencia militar de Franco*, Madrid, Alianza, 2000.
- BOSCH, Aurora, *Miedo a la democracia. Estados Unidos ante la Segunda República y la Guerra Civil española*, Barcelona, Crítica, 2012.
- CABEZAS, Octavio, *Indalecio Prieto, socialista y español*, Madrid, Algaba ediciones, 2005.
- CANALI, Mauro, *Le spie del regime*, Bolonia, Il Mulino, 2004.
- CANOSA, Romano, *Mussolini e Franco. Amici, Alleati, Rivali: Vite Parallele di Due Dittatori*, Milán, Le Scie, Mondadori, 2008.
- CARDONA, Gabriel, «El golpe de los generales», en Ballarín, Manuel y Ledesma, José Luis (eds.), *La República del Frente Popular. Reformas, conflictos y conspiraciones*, Zaragoza, Fundación Rey Corral de Investigaciones Marxistas, 2010.
- CARDONA, Gabriel, *Historia militar de una guerra civil. Estrategia y tácticas de la guerra de España*, Barcelona, Flor del Viento, 2006.
- CAZORLA, Antonio, *Franco, biografía del mito*, Madrid, Alianza, 2015.
- COLLADO SEIDEL, Carlos, *Franco. General. Diktator. Mythos*, Stuttgart, Verlag W. Kohlhammer, 2015.
- CORDERO DEL CAMPILLO, Miguel, *Félix Gordón Ordás (1885-1973)*, León, Instituto Leonés de Cultura, 2004.
- CRUZ, Rafael, *En el nombre del pueblo. República, rebelión y guerra en la España de 1936*, Madrid, Siglo XXI, 2006.
- DI FEBO, Giuliana, *Ritos de guerra y de victoria en la España franquista*, edición revisada, Valencia, Prensas Universitarias de Valencia, 2012.
- ESPINOSA, Francisco, *La primavera del Frente Popular. Los campesinos de Badajoz y el origen de la Guerra Civil (febrero-julio 1936)*, Barcelona, Crítica, 2007.
- ESPINOSA, Francisco, *La columna de la muerte. El avance del Ejército franquista de Sevilla a Badajoz*, Barcelona, Crítica, 2003.
- FUENTES, Juan Francisco, *Largo Caballero, el Lenin español*, Madrid, Síntesis, 2005.
- FUENTES QUINTANA, Enrique (dir.) y COMÍN COMÍN, Francisco (coord.): *Economía y economistas españoles en la Guerra Civil*, Madrid/Barcelona, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas y Galaxia Gutenberg/Círculo de lectores, 2008.
- GALLEGO, Ferran, *El evangelio fascista. La formación de la cultura política del franquismo (1930-1950)*, Barcelona, Crítica, 2014.
- GLONDYS, Olga, *La guerra fría cultural y el exilio republicano español. Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura (1953-1965)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2012.
- GODICHEAU, FRANÇOIS, *La guerre d'Espagne. République et révolution en Catalogne (1936-1939)*, París, Odile Jacob, 2004.
- GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, *En nombre de la autoridad. La defensa del orden público durante la Segunda República española (1931-1936)*, Granada, Comares, 2014.
- GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, *Contrarrevolucionarios. Radicalización violenta de las derechas durante la Segunda República, 1931-1936*, Madrid, Alianza, 2011.
- GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, y COBO ROMERO, Francisco, MARTÍNEZ RUS, Ana, SÁNCHEZ PÉREZ, Francisco, *La Segunda República Española*, Barcelona, Pasado&Presente, 2015.
- GIURA, Vincenzo, *Tra politica ed economia. L'Italia e la Guerra Civile spagnola*, Nápoles, Edizioni Scientifiche Italiane, 2008.
- GRAHAM, Helen, *La República española en guerra, 1936-1939*, Barcelona, Debate, 2006.
- GRAHAM, Helen, *Breve historia de la Guerra Civil*, Madrid, Espasa, 2006.

- HEIBERG, Morten, *Emperadores del Mediterráneo. Franco, Mussolini y la Guerra Civil española*, Barcelona, Crítica, 2003.
- HEIBERG, Morten, y PELT, Mogens, *Los negocios de la guerra. Armas nazis para la República española*, Barcelona, Crítica, 2005.
- HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Fernando, *Guerra o revolución. El Partido Comunista de España en la Guerra Civil*, Barcelona, Crítica, 2010.
- INQUIMBERT, Anne-Aurore, *Un officier français dans la Guerre d'Espagne. Carrière et écrits d'Henry Morel (1919-1944)*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes/Service Historique de la Défense, 2009.
- IRUJO, Xabier, *El Gernika de Richthofen. Un ensayo de bombardeo de terror*, Gernika-Lumo, Gernikako Bakearen Museoa Fundazioa, 2012 (varias ediciones)
- JACKSON, Gabriel, *Juan Negrín. Médico, socialista y jefe del Gobierno de la II República española*, Barcelona, Crítica, 2008.
- MANRIQUE GARCÍA, José María y MOLINA FRANCO, Lucas, *Las armas de la Guerra Civil española*, Madrid, La esfera de los libros, 2006.
- MARTÍN ACEÑA, Pablo, *El oro de Moscú y el oro de Berlín. Finanzas y expolio en tiempos de guerra*, Barcelona, RBA, 2012.
- MIRALLES, Ricardo, *Juan Negrín. La República en guerra*, Madrid, Temas de Hoy, 2003.
- MOLINA FRANCO, Lucas, *El legado de Sigfrido. La ayuda militar alemana al Ejército y a la Marina nacional en la Guerra Civil española*, Valladolid, AF Editores, 2005.
- MORADIELLOS, Enrique, *Negrín*, Barcelona, Península, 2006.
- MORADIELLOS, Enrique, *El reñidero de Europa. Las dimensiones internacionales de la Guerra Civil española*, Barcelona, Península, 2001.
- MORENO GÓMEZ, Francisco, «Franco y su proyecto represivo de posguerra», *Hispania Nova*, número extraordinario, noviembre de 2015.
- MORENO GÓMEZ, Francisco, *La victoria sangrienta*, Madrid, Alpuerto, 2014.
- PAYNE, Stanley G., *La guerra civil española*, Madrid, Rialp, 2014.
- PAYNE, Stanley G., *Por qué la República perdió la guerra*, Espasa, Madrid, 2010.
- PAYNE, Stanley G., *Franco y Hitler. España, Alemania, la Segunda Guerra Mundial y el Holocausto*, Madrid, La esfera de los libros, 2008.
- PAYNE, Stanley G., *40 preguntas fundamentales sobre la Guerra Civil*, Madrid, La esfera de los libros, 2006.
- PAYNE, Stanley G., *Unión Soviética, comunismo y revolución en España (1931-1939)*, Barcelona, Plaza y Janés, 2003.
- PAYNE, Stanley G., y PALACIOS, Jesús, *Franco. Una biografía personal y política*, Barcelona, Espasa, 2014.
- PIKE, David W., *France Divided. The French and the Civil War in Spain*, Brighton, Sussex Academic Press, 2011.
- PRESTON, Paul, *El holocausto español. Odio y exterminio en la guerra y después*, Barcelona, Debate, 2011.
- PRESTON, Paul, *Franco*, nueva edición revisada y ampliada, Barcelona, Grijalbo, 2002.
- PUELL DE LA VILLA, Fernando, «La trama militar de la conspiración», en Sánchez Pérez, Francisco (coord.), *Los mitos del 18 de Julio*, Barcelona, Crítica, 2013.
- PUELL DE LA VILLA, Fernando, *Historia del Ejército en España*, Madrid, Alianza, 2005.
- PUIGSECH, Josep, *Falsa leyenda del Kremlin. El consulado y la URSS y la Guerra Civil española*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2014.
- PUIGSECH, Josep, *Entre Franco y Stalin. El difícil camino de los comunistas en Cataluña*, Barcelona, El Viejo Topo, 2009
- QUIROGA, Alejandro, «La trampa de la equidistancia. Sobre la historiografía neoconservadora en España», en FORCADELL, Carlos, PEIRÓ, Ignacio y YUSTA, Mercedes (eds.), *El pasado en construcción. Revisionismos históricos en la historiografía contemporánea*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2015
- RADOSH, Ronald, HABECK, Mary R. y SEVASTIONOV, Grigory (eds.), *España traicionada. Stalin y la Guerra Civil*, Barcelona, Planeta, 2002.
- RAPALINO, Patrizio, *La Regia Marina in Spagna, 1936-1939*, Milán, Mursia, 2007.
- RIESCO, Sergio, *La reforma agraria y los orígenes de la Guerra Civil. Cuestión yuntera y radicalización patronal en la provincia de Cáceres (1931-1936)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2006.
- ROBLEDO, Ricardo, «El giro ideológico en la historia contemporánea española: «Tanto o más culpables fueron las izquierdas»», en FORCADELL, Carlos, PEIRÓ, Ignacio y YUSTA, Mercedes (eds.), *El pasado en construcción. Revisionismos históricos en la historiografía contemporánea*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2015.

- ROBLEDO, Ricardo, «Historia científica vs. historia de combate en la antesala de la Guerra Civil», en VIÑAS, Ángel (coord.), «La guerra civil», *Studia Historica. Historia contemporánea*, vol. 32, 2014.
- ROJO, José Andrés, *Vicente Rojo. Retrato de un general republicano*, Madrid, Tusquets, 2006.
- RUIZ-MANJÓN, Octavio, *Fernando de los Ríos. Un intelectual en el PSOE*, Madrid, Síntesis, 2007.
- RYBALKIN, Yuri, *Stalin y España. La ayuda militar a la República*, Madrid, Marcial Pons, 2007.
- RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis, *Franco. Historia de un conspirador*, Madrid, Oberon, 2005.
- SALAS LARRAZÁBAL, Jesús, *Guernica, el bombardeo. La historia frente al mito*, Valladolid, Galland Books, 2012. SÁNCHEZ PÉREZ, Francisco (coord.): *Los mitos del 18 de Julio*, Barcelona, Crítica, 2013.
- SÁNCHEZ PÉREZ, Francisco «Las protestas del trabajo en la primavera de 1936», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, vol. 41, primavera de 2011.
- SÁNCHEZ PÉREZ, Francisco «Un laboratorio de huelgas: el Madrid del Frente Popular (mayo-julio de 1936)», en CHAPUT, Marie Claude (ed.), *Fronts Populaires: Espagne, France, Chili*, París, Université Paris-Ouest Nanterre-La Défense, 2007.
- SÁNCHEZ ASIAIN, José Ángel, *La financiación de la Guerra Civil española*, Barcelona, Crítica, 2012.
- SÁNCHEZ ASIAIN, José Ángel, «La financiación de la sublevación», en MORENTE, Francisco (ed.), *España en la crisis europea de entreguerras. República, fascismo y guerra civil*, Madrid, Los libros de la catarata, 2011.
- SEIDMAN, Michael, *La victoria nacional. La eficacia contrarrevolucionaria en la Guerra Civil*, Madrid, Alianza, 2012.
- SEIDMAN, Michael, *A ras de suelo. Historia social de la República durante la Guerra Civil*, Madrid, Alianza, 2003.
- SEMPRÚN, José, *El genio militar de Franco*, Madrid, Actas, 2000.
- SEVILLANO, Francisco, *Franco, Caudillo de España por la gracia de Dios*, Madrid, Alianza, 2010.
- SOUTHWORTH, Herbert R., *La destrucción de Guernica: periodismo, diplomacia, propaganda, historia*, edición, prólogo y epílogo de Ángel Viñas, Granada, Comares, 2013.
- STEINER, Zara, *The Triumph of the Dark. European International History, 1933-1939*, Oxford, OUP, 2011.
- TIERNEY, Dominic, *FDR and the Spanish Civil War*, Durham, Duke University Press, 2007.
- TOGORES, Luis E., *Historia de la Guerra Civil española*, Madrid, La esfera de los libros, 2011.
- VIÑAS, Ángel, *La otra cara del Caudillo. Mitos y realidades en la biografía de Franco*, Barcelona, Crítica, 2015.
- VIÑAS, Ángel, (coord.), «Redimir hoy a Franco. Una biografía banal sobre el Caudillo de España», *Hispania Nova*, número extraordinario, noviembre de 2015.
- VIÑAS, Ángel, «La connivencia fascista con la sublevación y otros éxitos de la trama civil», en SÁNCHEZ PÉREZ, Francisco (coord.), *Los mitos del 18 de Julio*, Barcelona, Crítica, 2013b.
- VIÑAS, Ángel, *Las armas y el oro. Palancas de la guerra, mitos del franquismo*, Barcelona, Pasado&Presente, 2013.
- VIÑAS, Ángel, *La conspiración del general Franco y otras revelaciones acerca de una guerra civil desfigurada*, Barcelona, Crítica, 2011 y 2012.
- VIÑAS, Ángel, (coord.), *En el combate por la Historia. República, guerra civil, franquismo*, Barcelona, Pasado&Presente, 2012.
- VIÑAS, Ángel, (dir.), *Al servicio de la República. Diplomáticos y guerra civil*, Madrid, Marcial Pons, 2010.
- VIÑAS, Ángel, *El honor de la República. Entre el acoso fascista, la hostilidad británica y la política de Stalin*, Barcelona, Crítica, 2009.
- VIÑAS, Ángel, *El escudo de la República. El oro de España, la apuesta soviética y los hechos de mayo de 1937*, Barcelona, Crítica, 2007.
- VIÑAS, Ángel, *La soledad de la República. El abandono de las democracias y el viraje hacia la Unión Soviética*, Barcelona, Crítica, 2006.
- VOLODARSKY, Boris, *Stalin's Agent. The Life and Death of Alexander Orlov*, Oxford, OUP, 2015.
- VOLODARSKY, Boris, *El caso Orlov: los servicios secretos soviéticos en la Guerra Civil española*, Barcelona, Crítica, 2013.
- ZENOBI, Laura, *La construcción del mito de Franco: de jefe de la Legión a Caudillo de España*, Madrid, Cátedra, 2011.